

Domingo 21 del tiempo Ordinario

Evangelio de Lucas

13, 22-30

En aquel tiempo, ²²Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando.

²³Uno le preguntó:

-«Señor, ¿serán pocos los que se salven?»

Jesús les dijo:

-²⁴«Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

²⁵Quando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos”; y él os replicará: “No sé quiénes sois.”

²⁶Entonces comenzaréis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas.”

²⁷Pero él os replicará: “No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados.”

²⁸Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera.

²⁹Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

³⁰Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

✘ El comienzo de este texto (22) nos vuelve a situar en lo que empezó en el capítulo 9 (Lc 9,51): el "camino hacia Jerusalén" (22). Un "camino" en el que Jesús encuentra de todo, camino cargado de vida: "recorría... enseñando" (22).

✘ La pregunta (23) que le hacen a Jesús plantea, aparentemente, una cuestión seria, una cuestión religiosa típica: quién se salva. Pero la respuesta de Jesús (24-30), que manifiesta un contexto polémico, nos indica que quizá no se trata de la pregunta por el sentido de la vida. Más bien quizá se trata de una preocupación sectaria. Es decir, sería la pregunta de un grupo que pretende ser de los perfectos, de los puros. Y a éstos les gusta escuchar que son los buenos comparándose con los que, según ellos, no lo son.

✘ La respuesta de Jesús puede ser una manifestación más de las discusiones que tuvo con los representantes religiosos de los

judíos, el pueblo que no aceptó el ofrecimiento salvador de Dios. Pero cuando lo leían los primeros cristianos, para los que escribía Lucas, o cuando ahora lo leemos nosotros, se dirige también a los cristianos, no vaya a ser que, después de haber acogido esta salvación universal, no actuásemos en consecuencia y nos cerrásemos.

✘ La petición "Señor, ábrenos", y la respuesta "No sé quiénes sois" (25), nos recuerda otras dos enseñanzas de Jesús que hallamos en el evangelio según Mateo: Mt 7,21-27 y Mt 25,1-13. En los tres lugares se insiste en el *Nunca os he conocido* (Mt 7,23), o *no os conozco* (Mt 25, 12), o "no sé quiénes sois" (27). Y es que la "puerta" (24) no se abre en función de palabras, de méritos o de influencias es un camino no siempre fácil, a menudo, 'estrecho' (24). A estos Dios los conoce 'sabe quiénes son' (27).

* "El llanto y rechinar de dientes" (28) es una imagen bíblica que expresa la indignación de los malvados ante la felicidad de los justos. La encontramos a menudo en el evangelio según Mateo (Mt 8,12; 13,42.50; 22,13; 24,51; 25,30).

✧ La "mesa en el Reino de Dios" (29) vuelve a aparecer en boca de Jesús, en el evangelio de Lucas, en el contexto de la Pasión, en la última cena: *os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios* (Lc 22, 16). Pero también forma parte de una bienaventuranza que dice uno que come con Jesús: *¡Dichoso el que coma en el banquete del Reino de Dios!* (Lc 14, 15). A esta manifestación de alegría, que podría ser la propia de cualquier persona que viva gozosamente la celebración de la Eucaristía, Jesús responde con la parábola de los invitados al banquete (Lc 14, 16-24), indicando que aunque hay muchos invitados -de hecho, todo el mundo-, sólo *los pobres, lisiados, ciegos y cojos* (Lc 14,21) acogen como el mejor regalo el Reino de Dios tal como la presenta Jesús. La parábola remarca especialmente que los que han rechazado la invitación quedarán excluidos: *ninguno de aquellos convidados probará mi banquete* (Lc 14,24). Y se refiere, especialmente, a los jefes religiosos de Israel: hay "primeros que serán últimos" (30).

Reflexión y Oración

¿Qué descubro de Jesucristo y del Evangelio?

La imagen del "camino", tan destacada en Lucas, es sugerente para imaginarnos la propia vida en seguimiento de Jesús. Nos podemos preguntar si, como Jesús, nuestra vida es un anuncio vivo del Evangelio a todas las personas que hallamos por el camino.

Otro aspecto a valorar, a la luz de la enseñanza de Jesús sobre la universalidad de la salvación de Dios, es si en la práctica nuestra vida se abre a todos o si, al contrario, tenemos tics sectarios.

Llamadas que el Padre me hace -nos hace- hoy a través de este evangelio, y compromiso o compromisos que me invita a tomar.

Oración. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo su ayuda...

Y, en tiempo de vacaciones, intensifiquemos la oración.

Puede ser interesante la Lectura y contemplación de Lc 14,15-24. Me puedo fijar especialmente en si me hace "feliz", "dichoso", o no, el Reino que presenta Jesús. ¿Soy Lo bastante pobre para acogerlo abiertamente?